

**Recibido:** julio, 2022  
**Aceptado:** agosto, 2022

## Coyuntura Económica

# 2022: ¿el año de vuelta a una economía internacional de Guerra Fría?

Raúl Gustavo Acua Popocatl<sup>1</sup>

El año 2022 podría pasar a la historia mundial como el período en que el siglo XXI atestiguó la guerra europea más económicamente determinante de los sucesos posteriores a la pandemia Covid-19, cuya principal característica podría ser una inesperada -y esporádica- vuelta a las condiciones políticas y económicas que prevalecieron durante la Guerra Fría (1949-1991). Esto podría argumentarse a partir de la afirmación de que la intervención armada de Rusia en Ucrania no fue del todo un hecho inesperado para la comunidad internacional, pues Rusia ha considerado a este país como parte de su llamado “Near Abroad”. La disolución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas en 1991 redefinió los círculos de influencia que antaño había trazado este desaparecido país para conducir su política exterior. Un nuevo círculo de influencia surgió con el reemplazo de Rusia como potencia sustituta de la URSS en Europa y Asia, este círculo (el Near Abroad) está conformado por los nuevos estados autónomos que fueron repúblicas de la URSS que funcionaban como colchón o amortiguador entre las fronteras de esta gran potencia con sus países vecinos de Europa, mayormente, aunque también esto sucedía en Asia central. El Near Abroad lo abarcan las repúblicas balcánicas (Estonia, Letonia y Lituania), los estados del Cáucaso (Georgia, Azerbaiyán y Armenia), los estados fronterizos con Europa del este (Ucrania, Belarús y Moldavia), y los estados de Asia central como Kazajstán, Uzbequistán, Turkmenistán, etc.

La estrategia por seguir en la política exterior de Rusia hacía estos países fue equiparada por los diplomáticos del mundo con la “Doctrina Monroe” de los Estados Unidos, la cual identificó a los países latinoamericanos como una región exclusiva de influencia de la Unión Americana. La búsqueda de Rusia por el

---

<sup>1</sup> Profesor de tiempo completo en el Centro Universitario UAEM Nezahualcóyotl.  
Correo electrónico: acuaagus@yahoo.com:

reconocimiento de un estatus especial como potencia global inició precisamente con la confirmación del Near Abroad como zona de influencia exclusiva una vez desaparecida la URSS, los estados de la región eran relativamente nuevos, y tenían una necesidad propia de establecer identidades nacionales claras y aparatos estatales legítimos. Pese a que para los estadistas y analistas occidentales la "doctrina Monroe rusa" en esa región se percibía como anticuada y basada sobre todo en la mano dura, para los países afectados por esta doctrina, enfrentarla en la práctica cotidiana significó una cuestión de supervivencia. En parte reconociendo esta condición de área prioritaria para Rusia, los países occidentales reafirmaron en la reciente guerra en Ucrania su compromiso de no interferir directamente a favor de Ucrania por vía de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y la Unión Europea, no iniciar una guerra directa con Rusia por defender a este país.

Una forma de legitimar la intrusión de Rusia en los estados del Near Abroad, y que representa una diferencia notable con la Doctrina Monroe americana, era que Rusia tenía derecho a intervenir en ellos para proteger a las minorías rusas que forman parte de la sociedad de cada uno de estos estados. Es sabido que, durante el mandato de Josep Stalin, una de sus políticas aplicadas para influir en la región, fue propiciar la migración voluntaria e involuntaria de ciudadanos rusos en estos países. El surgimiento e implantación de minorías rusas en los países del Near Abroad fue una búsqueda constante que rindió frutos a largo plazo como un instrumento de influencia y -hasta nuestros días- le ha dado una palanca de presión y negociación a los rusos con su Near Abroad.

Un asunto que complicaba la relación de Rusia con su Near Abroad, y que abría la puerta a los intereses de los países de Europa occidental en esta región, fue que las quince exrepúblicas constituyentes de la URSS se hallaban mucho más integradas económicamente que los estados de la Unión Europea, es por ello que el desmantelamiento de la URSS, junto con la subsiguiente aparición de varios obstáculos al comercio internacional, supuso un golpe para las economías de la región, a lo cual había que agregar el complejo y expedito desmantelamiento de la estrategia económica basada en la planificación estatal centralizada de la economía. Frente a estos acontecimientos, existieron poderosos incentivos para continuar la cooperación comercial en la región, pero el objetivo de cada estado estaba dirigido primordialmente a afirmar su independencia y separación con respecto a Moscú, (así como hacer válidas unilateralmente las enormes ganancias que unos pocos pudieron obtener con la instrumentación de las nuevas

barreras comerciales) estos fueron factores que terminaron por dificultar tal estrategia. Los niveles de aceptación del liderazgo ruso y la creación de una nueva organización del comercio regional vía la creación de la Comunidad de Estados Independientes, variaban dentro del Near Abroad, pero incluso Kazajstán, uno de los más dispuestos a cooperar con Rusia y más vulnerables a la disolución de sus lazos con los rusos, descubrieron que los términos de la cooperación eran demasiado onerosos para su efectiva independencia.

A mediados de la década de 1990 se discutió dentro de Rusia si este país debería buscar la reintegración política y económica con su Near Abroad ofreciendo incentivos especiales como lo eran el uso del rublo como moneda regional, la provisión de energía subsidiada, el ofrecimiento de ayuda militar, o recurriendo al uso de amenazas y represalias, como el corte del suministro de energía, el apoyo a movimientos insurgentes locales, etc. Al final se decidió recurrir a ambas estrategias. Una de las más aplicadas fue la amenaza del corte del suministro de gas, dejando de ofrecerles a los países de la región, o incluso cancelando por completo, los contratos relacionados con el gas.

Es en este contexto regional que se debe entender la búsqueda constante de autoafirmación de la soberanía del gobierno de Ucrania frente a Rusia, mediante el acercamiento político a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y la búsqueda de una pronta adhesión a la Unión Europea, las cuales fueron acciones que el gobierno de Vladimir Putin percibió como un intento por desarrollar un mayor margen de maniobra ucraniano frente a la política rusa del Near Abroad, y sacudirse en algún momento la tutela de esta potencia europea. Esto habría significado un mal ejemplo a seguir para los estados contemplados en el área del Near Abroad.

La guerra en Ucrania se estancó y ha durado más de lo que Vladimir Putin seguramente anticipó al momento de iniciarla, el mundo moderno y su economía ya no está en condiciones de afrontar guerras largas, prolongadas y con propósitos difusos. Los expertos han señalado 3 factores sobresalientes que influyeron en el estancamiento de una guerra que Moscú anticipaba corta: a) las estimaciones sesgadas de los militares rusos que asesoraron a Putin sobre la notoria diferencia en capacidades militares entre Rusia y Ucrania, b) el apoyo que los ciudadanos ucranianos dieron a su gobierno y que no se esperaba a ese nivel, c) la eficiente ayuda otorgada por los aliados occidentales al actual gobierno ucraniano.

Uno a uno, han ido desapareciendo los objetivos más ambiciosos trasados por el gobierno de Putin en esta guerra, y que abarcaban la completa desmilitarización del estado ucraniano, la desnazificación de su gobierno, y la “liberación” de los territorios de las provincias de Luhansk y Donetsk. Sin embargo, una gran ganancia potencial parece estar de pie: la creación -y absorción a Rusia- de un corredor geográfico que una a la aislada península de Crimea con el territorio ruso, y que evite el estrangulamiento de esta importante región. Este territorio abarcaría a las ciudades de Mariupol y Melitopol, y se presentaría ante la opinión pública de Rusia como una "ganancia significativa para la patria Rusa". El mar de Azov, dentro del estrecho de Kerch, pasaría a convertirse en el mar interior de Rusia, lo cual el gobierno ruso presumiría como un triunfo que ni siquiera el zar ruso Pedro el Grande pudo obtener en sus días de gloria. Rusia hasta el momento controla unas 40.000 millas cuadradas en Ucrania, principalmente en el este y el sur. Eso es alrededor del 17 por ciento del país, el porcentaje más bajo controlado por Moscú desde que alcanzó su pico en lo que a ganancias territoriales se refiere en esta guerra. La legitimación de esta ganancia de guerra rusa no está exenta de obstáculos y contratiempos, expertos en el tema mencionan que mientras haya un empate en el campo de batalla, el gobierno de Ucrania tendría dificultades frente a su pueblo para cederla, y su cesión daría paso a más motivos de resentimiento futuro contra los rusos en Ucrania.

La paradoja de todo esto para Ucrania es que en su estrategia política encaminada a alejarse de un centro de poder histórico como lo es Moscú, y en aras de lograr su completa autodeterminación procurando salir del área del Near Abroad, ahora deba subordinar sus acciones políticas y de seguridad a la OTAN, y acatar las normas económicas y comerciales de la Unión Europea, ambas instituciones extranjeras. No se ha escrito mucho sobre lo que podría pasar con Ucrania al día siguiente de una hipotética firma de la paz con Moscú, y que mediante ella se acepte que el actual gobierno ucraniano continuará llevando las riendas del país. No sólo hay que considerar las concesiones que este gobierno tendría que hacer hacia los rusos para que salgan del territorio ucraniano, seguramente también se tendría que reconocer la soberanía o el control ruso sobre el corredor que une a Crimea con Rusia, y sobre todo se deberán pagar los costos del apoyo otorgado por los países occidentales: una reconstrucción que el Banco Mundial ha estimado requerirá de \$348 mil millones de dólares, una cantidad exorbitante de capitales que ni el propio Fondo Monetario Internacional ha invertido para sacar a economías fuertes de una crisis financiera. Todo esto anticiparía un triunfo pírrico del gobierno de Ucrania en caso de sobrevivir al

embate ruso: tener que ceder tanto a su enemigo Rusia, como a sus aliados occidentales que muy bien saben cobrarse los favores de guerra.

Las consecuencias económicas globales de la guerra han sido, por una parte, propiciar una ralentización en la recuperación de los efectos económicos adversos provocados por la pandemia COVID-19 a los cual se debe añadir un “artificial” incremento global de los precios de la energía en donde los países europeos mostraron gran vulnerabilidad al inicio del conflicto. Otro efecto es el provocado por las inyecciones masivas de capitales en Ucrania, las cuales han sido exhaustivamente analizadas por el Banco Mundial y que han significado el desvío de inversiones hacia otros países o áreas más productivas en donde ese dinero pudo haber propiciado mejores rendimientos. La presencia de un proceso inflacionario en Europa en donde 100 euros de hoy no sirven ya para adquirir los productos que se compraban con 100 euros antes de la pandemia. El inicio de un proceso que ha llevado a los países europeos a buscar alternativas de abasto energético fuera de Rusia, y el concomitante desvanecimiento de la influencia de Rusia en Europa occidental basado en la venta de gas natural. Durante la guerra también la economía internacional mostró indicadores de una vuelta a una economía de la Guerra Fría en donde la búsqueda de acceso a las materias primas tradicionales -y las nuevas sustitutas- está influyendo en las decisiones y las acciones de geopolítica, pero esta reinstauración de patrones añejos ha tomado en desventaja a Rusia porque ya no cuenta con las materias primas que antaño le preveían incondicionalmente sus exrepúblicas Soviéticas, y sin embargo, Rusia en un inicio pudo hacer frente a las sanciones económicas impuestas por occidente, lo cual refleja un cierto nivel de autarquía del que aún goza este país. Otros acontecimientos han sido el incremento en los gastos de defensa y las decisiones de las grandes empresas de desinvertir en áreas geográficas en donde el riesgo político es alto como sucedió con China al manifestar su acercamiento con Moscú durante la guerra de Ucrania, y comenzar las acciones de *nearshoring* que mucho pueden beneficiar a la economía de México en la medida en que las empresas extranjeras quieran evitar los cuellos de botella, o la interrupción entera de los flujos que se presentan en las cadenas globales de suministro. Las empresas deberán ahorrar costos de transporte con la subida de los precios de la energía, y México podría volver a aprovechar su proximidad con los grandes mercados internacionales.

Sobre nuestro país y su economía en el contexto de la guerra, se debe recordar que el gobierno de México declaró que no impondrá ninguna sanción a Rusia.

Se argumentó que imponer sanciones por parte de México realmente no habría tenido un impacto real, ya que el comercio bilateral entre México y Rusia es relativamente bajo: solo \$ 2,750 millones de dólares en 2021, por lo que el efecto sería pequeño. Pero el valor simbólico que generó la imposición de tales sanciones a nivel internacional contra Rusia habría sido significativo. México ya había tenido de algún modo un elemento que lo comprometía con Rusia y este habría sido la importación de vacunas Sputnik previas a la guerra en condiciones privilegiadas para el país. Indirectamente, la guerra global ya ha incrementado las presiones inflacionarias a nivel internacional, encareciendo algunos bienes y disminuyendo la actividad económica, lo que sin duda retrasará la recuperación post-COVID 19 como se mencionó antes. Nuestro país es particularmente sensible a estos movimientos internacionales ya que alrededor del 75% del PIB de México está relacionado con el comercio exterior. Puede presentarse algunos beneficios secundarios de esta situación: el aumento en los precios del petróleo genera ingresos inesperados para el gobierno mexicano.

La parte esperanzadora de todos estos procesos económicos es que el mundo no los está padeciendo porque carezca de recursos, o la pandemia haya dejado secuelas difíciles de superar al propiciar una escasez de ellos, los aspectos negativos actuales de la economía internacional son atribuibles al desvío de recursos realizado con base en decisiones políticas mal planeadas o ejecutadas, donde las metas están lejos de vincularse con el desarrollo económico. Son decisiones basadas en la geopolítica, lo cual significa que cuando los propios tomadores de decisiones cambien sus prioridades hacia las metas económicas, los recursos desperdiciados en el conflicto bélico se encaminen hacia tareas mucho más productivas.